

La Simiente de Abraham o ¿Somos nosotros de Israel?

"Israel florecerá y brotará el mundo con fruto" (Isaías).

La promesa de Dios a Abraham y a su posteridad - la simiente de José en América - el viaje de las diez tribus al norte - Efraín mezclado con todas las naciones - el testimonio del presidente Brigham Young.

La creencia de los Santos de los Últimos Días de que la gran mayoría de ellos son de la casa de Israel y herederos de las promesas hechas Abraham, Isaac y Jacob, le ha traído el ridículo de la gente irreflexiva y el menosprecio de los impíos. Pero nuestra intención ahora no es responder a esas apreciaciones sino tratar de aducir evidencias aparte de la segura palabra de la revelación moderna para probar que los Santos de los Últimos Días tienen buenas razones, extraídas de la historia y de la analogía para creer en las palabras de sus patriarcas, quienes en las bendiciones que les dan les califican como miembro de la casa de Abraham y de la prometida simiente de Jacob.

Es innecesario citar aquí todas las benevolentes promesas hechas por el Gran Padre de todos nosotros a su amigo Abraham y a la inmediata posteridad del patriarca, promesas que son atesoradas por los Santos como más valiosas que todas sus posesiones terrenales, como perlas inapreciables, como un dulce consuelo en el día de prueba, y como fuertes torres defensivas en el día de la tentación; sin embargo, no estará de más refrescar nuestra mente con el repaso de unas pocas de las más destacadas de esas promesas a fin de que comprendamos mejor las ideas y declaraciones que expresaremos después. En [Génesis 17:4-7](#) está registrado que el Señor hizo convenio con Abraham diciendo: "he aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes. Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. Y te multiplicaré en gran manera y haré naciones de ti y reyes saldrán de ti. Y estableceré mi pacto entre mi y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones por pacto perpetuo, para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti".

Nuevamente en [Génesis 22:16-18](#), Jehová declara: "Y dijo: por mí mismo el jurado dice Jehová, que por cuanto has hecho esto y no me has rehusado tu hijo, su único hijo; de cierto te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste mi voz.

A Isaac y Jacob estas promesas les fueron confirmadas con palabras aún más enfáticas, si tal cosa es posible. Al último le fue dicho: "Y tu simiente será como el polvo de la tierra, y te extenderás al oeste y al este, y al norte y al sur: y en ti y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra" ([Génesis 24:4-10](#); [28:14](#)).

La bendición de Jacob sobre su hijo José es indudablemente han familiar a la mayoría de nuestros lectores que solamente citaremos su última parte:

"Las bendiciones de tu padre fueron mayores que las de mis progenitores hasta el término de los collados eternos serán sobre la cabeza de José y sobre la mollera del Nazareo de sus hermanos".

Daremos un paso más en esta dirección. Jacob, al bendecir a Efraín y Manasés, los hijos de José dijo ([Génesis 48:16](#)):

"Mi nombre será sobre ellos y el nombre de mis padres, Abraham e Isaac; y crezcan ellos en multitud en medio de la tierra".

Cuando José le recordó al anciano patriarca que su mano derecha estaba puesta sobre su hijo más joven, el declaró:

"Lo sé, hijo mío, lo sé, él (Manasés) vendrá también a ser un gran pueblo, y será grande: pero en verdad su hermano menor será más grande, y su simiente llegar a ser multitud de naciones".

En estas bendiciones hay dos puntos destacados y que merecen ser tomados en cuenta:

1. Que la simiente de estos patriarcas llegaría a ser numerosa o innumerable y que daría lugar a la formación de multitud de naciones en medio de la tierra;
2. Que en su simiente o por medio de ella todas las naciones y familias de la tierra serían bendecidas. Con Abraham, el Altísimo hizo un convenio de que él llegaría a ser padre en muchas naciones, y haciendo a un lado los descendientes de Israel, los árabes y similares que ha llegado a formar poderosas naciones o multitud de gente y ni aun contando la posteridad de los hijos de Cetura y las otras esposas de Abraham, aún en su hijo Isaac se renueva la promesa que su simiente se iba a multiplicar como las estrellas del cielo.

Nuevamente vamos a dividir la posteridad de Abraham, y descartaremos a los duques de Edom y los otros descendientes del hijo favorito de Isaac. Vamos a hablar sólo de Jacob. A él le fue repetida la promesa divina.

"Tu simiente será como el polvo de la tierra"; "Una nación y grupo de naciones saldrán de ti" (de nuevo).

Detengámonos un momento y preguntemos: "¿Son los dispersos judíos a quienes el mundo considera como los únicos representantes de Israel en la actualidad, todo lo que ese santo varón tiene para presentar como el cumplimiento de una tan grande promesa como la mencionara anteriormente? Pensamos que no. Creemos que una futura investigación vindicará la profecía y probará que las promesas del Eterno no dejan de cumplirse plenamente.

Entendamos bien que siendo tan grande la tendencia de las razas de la tierra a mezclarse y entremezclarse, los judíos así como muchos cristianos señalarán la continuada existencia de los judíos como un pueblo distinto, como un argumento irrefutable en favor de la divinidad de sus escrituras y de la inspiración de sus profetas. Pero su historia, su apartamiento, su dispersión, etc., no cumplen una vasta cantidad de profecías relativas a Israel. Tomando en cuenta toda la historia escrita en cuanto a Israel, tanto en cuanto acerca de Efraín como de Judá, entendemos con satisfacción que la santa palabra de Dios no volverá a su boca sin ser cumplida y que él será tan

glorificado en las ocultas diez tribus y en la mezcla de Efraín entre las naciones como en el esparcimiento de los hijos de Judá.

Jacob tuvo un hijo -no el que fue antecesor de los judíos- a quien no sólo fueron renovadas las promesas, sino que le fueron ampliadas. A José le es dicho que sus bendiciones fueron mayores que las de sus progenitores, hasta llegar a la cima de los collados eternos, mientras que al hijo menor de José le fue dicho: "su simiente será multitud de naciones". Así observamos que con cada sucesivo heredero a estas bendiciones escogidas las promesas parecen crecer, ampliarse y extenderse. A Abraham le fue prometido que sería padre de muchas naciones; a Efraín su bisnieto, le fue dicho que su simiente, por sí sola, llegaría a ser multitud de naciones. Una pregunta pertinente es: ¿Dónde se encuentra hoy esa multitud de naciones? Pues Dios lo prometió y deben existir.

El estudiante común de historia no puede contestar esto. No sabe nada en cuanto a la posteridad de Efraín, pero el creyente en el Libro de Mormón señalará sus anales y afirmará que los aborígenes de América del Norte y del Sur y en los de muchas de las islas del Pacífico, encontramos a la simiente de José desarrollándose en una multitud de tribus, pueblos y naciones. Nosotros aceptamos agradecidos esa verdad, la que no podríamos contradecir aunque quisiéramos. Dios así lo ha revelado, y la evidencia externa confirmatoria está siendo más fuerte y más evidente cada año que pasa. Sin embargo, aquí surge otra pregunta pertinente; del Libro de Mormón entendemos que los lamanitas son de la casa de Manasés, que su padre Lehi y sus hijos los fundadores de las razas nefita y lamanita, fueron de esa tribu. Si es así, su grandeza no cumple la promesa hecha a Efraín de que él sería el más grande. Ciertamente que el Señor habiendo cumplido tan abundantemente su promesa con uno de los hermanos no ha olvidado su convenio con su "primogénito". Pero nos parece inconsistente decir que toda la descendencia de Lehi, de Mulek y de sus compañeros se encuentra en la multitud de naciones que habitaron América. ¿Puede suponerse que el Señor ha continuado el cumplimiento de sus promesas a José (cuyas bendiciones serían mayores que las de sus progenitores) o tribus que hoy en día y la mayoría de ellas desde hace 1500 años -casi la cuarta parte de la existencia de los seres mortales sobre esta tierra- se han contado entre las más salvajes y las más degradadas de la humanidad?

Si es así, entonces han sido mayores las bendiciones de aquellos a quienes no fue hecha ninguna promesa.

Nosotros sostenemos que excepto en los casos donde los descendientes de Israel no se hallan bajo la condenación de Dios a causa de sus pecados y torpezas, ellos han estado al frente en la marcha del mundo. Sus hijos son príncipes entre los hombres y ministros de las leyes de Dios a todas las gentes. Verdaderamente que en él, de acuerdo con la antigua promesa tan reiterada, todas las familias de la tierra serán bendecidas. Puede ser que seamos interrumpidos por nuestros lectores (por qué nos estamos dirigiendo a SUD) con la pregunta de si hemos olvidado a las diez tribus escondidas en el norte por la divina Providencia. ¡No! las hemos olvidado y a través de ellas, así como a través de Lehi y los otros, se han cumplido parcialmente las promesas hechas por Dios a Jacob y a José. Pero además preguntamos ¿es del todo improbable que en su largo viaje de un año y medio como señala Esdras, desde Media, la tierra de

su cautividad, hasta el lado norte; algunos de los reincidentes de Israel se hayan rebelado y apartándose del grupo se olvidaron de su Dios, mezclándose con los gentiles y llegando a ser de ese modo la levadura que levó la masa compuesta por la simiente prometida y todas las naciones de la tierra? El relato dado por el Libro de Mormón de una sola familia de esta misma casa, su indocilidad, su dureza de cerviz, sus luchas familiares, tenemos un ejemplo en pequeña escala de lo que sucedió a los numerosos grupos de israelitas que por tantos meses hicieron el tedioso viaje hacia el norte. No cabe duda que Lamán y Lemuel tuvieron muchos émulos en las Diez Tribus durante sus viajes. ¿Y quién tan propenso a rebelarse, tan terco, impetuoso y proclives a la guerra como los efrainitas? Ha sido tan característico en la historia de Efraín la rebelión y la indocilidad que casi no lo podemos imaginar de otra manera. ¿Puede alguien maravillarse entonces de que la presencia de la sangre de Efraín se haya mantenido oculta entre las naciones del norte de Europa y otras naciones, hasta que el espíritu de profecía reveló su existencia? Pero antes de proceder más en nuestra indagación, será bueno insertar las palabras de uno ha autorizado para afirmar que los Santos de los Últimos Días son de Efraín. Luego procederemos complacidos a presentar ideas y razones para substanciar dicha declaración.

El presidente Brigham Young dio un discurso en el Tabernáculo del Lago Salado, el 8 de abril de 1855, del cual damos los siguientes extractos:

"Ha llegado el tiempo para Dios de recoger a Israel, y de comenzar su obra sobre la faz de toda la tierra, y los élderes que ha levantado en la Iglesia son realmente de Israel. Tomen los élderes que se encuentran en este edificio y apenas si podrán encontrar uno de cada cien que no sea de Israel. Ha sido señalado que los gentiles han sido cortados, y dudo de que algún otro gentil entre a esta Iglesia.

¿Iremos a predicar el evangelio a las naciones gentiles? Sí, y recogeremos a los israelitas que se encuentran mezclados con ellas ¿Qué parte o porción de ellos? La misma parte o porción que salvó a la casa de Jacob de perecer de hambre en Egipto. Cuando Jacob bendijo a los dos hijos de José, colocó adrede sus manos y puso la derecha sobre Efraín y bendijo a José, y dijo: el Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham y Isaac, el Dios que me mantiene desde que soy hasta este día, el ángel que me libera de todo mal, bendiga a estos mozos, etc. José estuvo a punto de sacar las manos de su padre de sobre la cabeza de sus hijos, y hacerle poner la derecha sobre la cabeza del mayor, diciéndole: 'No así padre mío, porque éste es el primogénito. Pon tu diestra sobre su cabeza. Y su padre se rehusó y dijo: Lo sé hijo mío, lo sé. También el vendrá a ser un pueblo, y será también ha acrecentado; pero ser humano menor será más grande que él, y su simiente será plenitud de gente'. Efraín se ha mezclado con todas las naciones de la tierra, y es Efraín el que está haciendo es recogido en la actualidad.

"Es a Efraín al que he estado buscando en todos los días de mi predicación, y esa fue la sangre que corrió en mis venas cuando yo abracé el evangelio. Si es que hay algunas de las otras tribus de Israel mezcladas entre los gentiles también las estamos buscando. Aunque los gentiles han sido cortados, no supongan que no vamos a ir a predicar el evangelio entre las naciones gentiles, porque ellos están mezclados con la casa de Israel, y cuando enviamos misioneros a las naciones no buscamos a los gentiles porque ellos son desobedientes y rebeldes. Queremos la sangre de Jacob y la

de sus padres Isaac y Abraham, que corre en la sangre de la gente. Hay aquí una partícula de esa simiente y esa partícula bendecirá a las naciones, sido predicho.

"Por ejemplo, tomen una familia de diez hijos y encontrarán que nueve de ellos son de pura cepa gentil, y un hijo o una hija que es de pura sangre efrainita. Estuvo en las venas de su padre o de su madre, y se concretó en el hijo o la hija, mientras que el resto de la familia son gentiles. Ustedes pueden pensar que esto es singular, pero es la verdad. Es detrás de la casa de Israel que nosotros estamos y no nos importa que vengan del este, del oeste, del norte o del sur, de China, Rusia, Inglaterra, California, Norteamérica o Sudamérica, o de cualquier otra localidad; y es la simiente del mismo muchacho sobre quien el padre Jacob puso su mano, la que salvará a la casa de Israel. El Libro de Mormón vino a Efraín, porque José Smith fue un puro efrainita, y el Libro de Mormón le fue revelado a él, y mientras él vivió su ocupación fue buscar a quienes creen en el evangelio.

"Ustedes comprenden quiénes somos nosotros; nosotros somos de la casa de Israel, de la simiente real, de la sangre real".

Israel una nación marítima - Tiro y Sidón - Las reclamaciones de los Lacedemonios o Macedonios de estar relacionados con Israel – Los Jonios, los Etruscos, los Daneses, los Jutes, etc.... las varias cautividades de Israel - Media.

La idea de que muchas de las razas que habitan Europa están impregnadas con la sangre de Israel, no es de ningún modo nueva, aunque recién últimamente se ha difundido ampliamente. Muchos de los que han indagado en la primitiva historia de ese continente se han visto fuertemente impresionados por la similitud existente entre las leyes, costumbres, hábitos, etc. de los antiguos habitantes de la parte norte y noreste de Europa y las del antiguo Israel. Éstos investigadores han tratado de explicar esa peculiaridad en dos formas; primero, por la suposición de que las colonias israelitas dejaron por varias razones la tierra y su herencia y gradualmente se establecieron en la región norte y noroeste de Europa; y segundo, que se debe a restos de las diez tribus perdidas que emigraron de Media a Europa, y que ignoradas por los historiadores, disimuladas bajo otros nombres han permanecido ignoradas hasta el presente, habiendo con el tiempo cambiado sus hábitos, costumbres y tradiciones que llegaron a hacerse irreconocibles.

Tomaremos de esas ideas la primera, y presentaremos unos pocos de esos argumentos adelantados por quienes los sustentan. Sostienen ellos que Israel llegó a ser una nación marítima; que su ubicación sobre el mar Mediterráneo adaptó a ese pueblo para tal empresa. Por medio del Mar Rojo, situado al este tuvo también un acceso libre al África, a la India, y a las islas del Pacífico. Y en los días de los Jueces, digamos 1300 años antes de Cristo, vemos que Deborah y Barac al entonar su himno triunfal se quejan de que Dan no había venido en ayuda de Israel cuando los necesitaron sino que se quedaron en sus barcos mientras sus connacionales luchaban contra Sisera y sus hombres "Y Dan ¿por qué se estuvo junto a los navíos?" (**Jueces**

5:17). Fue la exacta pregunta que hicieron. Esto muestra que en los primeros tiempos de su historia, Israel había iniciado transacciones comerciales con sus vecinos (tenemos la traducción de un antiguo documento histórico de Dinamarca en el cual se afirma que Angul de Isacar, un hermano de Tola, quien juzgo a Israel aproximadamente en el año 1227 a. C., invadió Inglaterra en lo cual lo ayudó Tola. En el nombre Angul encontramos otra derivación de la palabra Angleland que significa Inglaterra).

Las tribus cuyas heredades bordeaban el Mediterráneo, a partir del norte fueron Aser, Manasés, Efraín, Dan y Simeón. La heredad de Aser estaba contigua a los grandes puertos de Tiro y Sidón, mientras que Simeón limitaba con Egipto, e incluía dentro de sus orillas a otros puertos de los Filisteos y los Fenicios, a quienes pensamos, los escritores profanos han acreditado muchas de las aventuras comerciales emprendidas por los Israelitas.

No debe suponerse que estas tribus marítimas fueron las únicas que navegaron a regiones alejadas. Los integrantes de las distintas tribus se confinaron a los límites asignados a cada tribu por Josué, pero se entremezclaron por razones de comercio, etc., y muchos hombres de otras tribus recibieron dentro del territorio de Judá, y viceversa. Tenemos un notable ejemplo de esto en el caso de Lehi y Labán (600 años a. C.) quienes aún que residían en Jerusalén fueron de la simiente de José. Nefi relata de modo incidental que su padre había vivido todos sus días en Jerusalén. Los hijos de Efraín, a causa de su carácter fuerte y su espíritu emprendedor, al parecer desde temprano se diseminaron no sólo entre las otras tribus sino también en países extranjeros, particularmente Egipto. Y el Señor repetidamente manifiesta su enojo a través de sus profetas por causa del menosprecio del pueblo por la ley que le había dado de no mezclarse con los paganos. En el tiempo de Isaías, Efraín igual que una "paloma necia" se había mezclado con otros pueblos causando el desagrado de su Dios.

Pero no fue sólo por causa del intercambio comercial que Israel se mezcló con otros pueblos. Hubo veces que sus hijos se vieron obligados a irse a países extranjeros contra su voluntad. Doscientos años antes que Lehi dejará Jerusalén, el Señor reconvino a Tiro y Sidón por medio de su siervo Joel ([Joel 3:6](#)), diciéndoles entre otras cosas: "Y vendisteis a los hijos de Judá y a los hijos de Jerusalén a los hijos de los griegos para alejarlos de sus términos". Aquí tenemos un vislumbre de la política de esas dos ciudades, buscaban debilitar a Israel, deportando a sus hijos como cautivos a otras naciones alejadas, y con verdadero espíritu comercial trataron de hacerlo de una forma provechosa para ellos. Así Judá y Jerusalén situadas en el otro extremo del país sufrieron los ataques de Tiro y su ciudad hermana. ¿No es algo cierto que las otras tribus situadas más cerca han de haber sufrido por la misma causa y probablemente con más severidad?

Somos de la opinión que este tráfico en gran escala de esclavos por parte de los fenicios, es muy desestimado en lo que hace a su efecto difusor de la sangre israelita en todo el mundo. Tan grande fue el número de esclavos poseído por este pueblo, que en una ocasión en su ciudad principal, la cantidad de esclavos excedía al de los hombres libres, y sus actividades marítimas fueron tan amplias que sus colonias y almacenes fueron tan grandes que se extendieron por todas las islas del Mediterráneo, también en España, Francia, Italia, Gran Bretaña y probablemente en Alemania. Toda

la costa de África estaba tachonada con sus colonias, las que se extendieron hasta Timbuctú y el Níger, mientras que por el Mar Rojo llegaban hasta el sur de África, Persia, India y algunos suponen que hasta China. Verdaderamente, ellos comerciaron y establecieron colonias en todas partes del mundo conocido.

"Aunque los antiguos judíos fueron mayormente agricultores, la posición geográfica de Palestina y la vecindad de algunas tribus de Israel con el Mediterráneo indujeron a los judíos a hacer causa común con sus vecinos más amigables, los andariegos del mar, los fenicios. Hubo dos causas que llevaron a los judíos a familiarizarse con la navegación en alta mar: muchos de ellos fueron llevados cautivos como resultado de las frecuentes y a veces desastrosas guerras con sus vecinos más poderosos. Los prisioneros de guerra se vieron obligados a servir en la tierra o en el mar. En muchas partes de las escrituras hebreas se alude a prisioneros redimidos que regresan de las islas del mar y de las "cuatro partes de la tierra", y las experiencias de los judíos en viajes marítimos son gráficamente descritas en la Biblia ([Salmos 107](#)). Hubo también en viajes misionales efectuados por los judíos para inculcar el monoteísmo. Los misioneros judíos visitaron muchas tierras viajando por mar, como lo atestiguan muchas partes de las escrituras proféticas; en varias partes de las escrituras se alude a las experiencias de la vida en el océano y a las desagradables consecuencias del mareo, junto con magníficas representaciones de las maravillosas escenas en alta mar. Dichas descripciones no son copia de relatos de las vecinas naciones paganas por la simple razón de que a los admiradores de la maravillosa obra de Dios en el mar se les menciona como regresando a la tierra natal luego de una peligrosa expedición y proclamando entre su propio pueblo la gloria de las obras de Dios. En la Biblia hebrea se menciona a menudo la dispersión de judíos en muchas de las ciudades portuarias de los gentiles, y ello evidencia la aflicción a los viajes por mar de muchas familias judías; la conquista de Ezeon-Gaber por David, el más grande puerto marino del sur de Arabia fue seguida por la de otros reyes, judíos y no judíos, quienes codiciaron la posesión de ese puerto. La historia de la alianza del rey Salomón con Iram el rey fenicio, aparece en el Libro de los Reyes. La construcción de buques mercantes en Ezeon-Gaber y los viajes emprendidos por los marineros judíos, no pueden ser una simple leyenda, siendo que aún en los tiempos posteriores, cuando los romanos atacaron a los judíos, estos tuvieron muchos navíos con tripulación judía en las islas del mar. Sobre este asunto encontramos mucha información en las obras de Josefo y en partes del Nuevo Testamento" (Dr. Lowry).

Es también notable el hecho de que pocos cientos de años después de haber Joel expresado su mensaje de condenación sobre Tiro y Sidón, el pueblo de uno de los estados griegos, los lacedemonios o Espartanos reclamaron estar relacionados con Israel como hijos de Abraham y se les acreditó tal reclamación, y aún más notable a la luz de la justicia profética es que estos lacedemonios fueron empleados por Alejandro el Grande en la destrucción de Tiro y en cumplimiento de la palabra del Señor pronunciadas a través de Joel "He aquí los levantaré yo del lugar donde los vendisteis, y volverá vuestra paga sobre vuestras propias cabezas". Parecería que los hijos destruirían la ciudad que había vendido a sus padres como esclavos. El hecho de que los lacedemonios reclamarán estar emparentados con Israel, es narrado por Josefo y por el autor del primer libro de los Macabeos. Los escritos de ambos historiadores dan

una sinopsis de la carta enviada por Orgus, rey de los lacedemonios a Onías, el sumo sacerdote de Israel. Los dos relatos concuerdan muy estrechamente. Josefo da la cláusula inicial de la carta en estos términos: "Nos encontramos con ciertos escritos de los cuales hemos descubierto que tanto los judíos como los lacedemonios son un mismo pueblo y derivan de la descendencia de Abraham". En el libro de los Macabeos (1 Macabeo 12:21) dice como sigue: "Se ha encontrado escrito que los espartanos y los judíos son hermanos, y vienen de la generación de Abraham". Los judíos admiten posteriormente esa relación en una carta llena de sentimiento fraternal enviada a la corte de Esparta por una embajada especial. Esta carta es citada enteramente en el libro de los Macabeos, en el [capítulo 12](#). En ninguna de esas historias se da ningún indicio en cuanto a qué rama de la familia de Abraham pertenecieron los lacedemonios, pero considerando que su rígida virtud y honestidad y sus prácticas muy aproximadas a la Orden Unida en sus vidas diarias presumiblemente se debió al hecho que no mucho tiempo atrás ellos se habían separado de un pueblo entre el cual la verdadera ley de Dios fue conocida y observada.

Admitiendo así que el pueblo de un estado griego fue de la familia de Abraham, los estudiantes de la historia han tratado de trazar la existencia de israelitas en otras partes del mundo. Los habitantes de la comunidad Jónica, una de las comunidades más emprendedoras de la antigua Grecia, se afirma que son de estirpe israelita. El más contundente de los argumentos empleados para sustentar esta idea es la gran similitud que existe entre sus leyes y costumbres y las de los judíos. Se llama especialmente la atención al hecho de que los Jonios estaban divididos, por propia elección y no por razones geográficas, en doce comunidades correspondientes a las doce tribus de Israel. El mismo argumento se presenta en conexión con los etruscos, quienes se contaron entre los primeros habitantes de Italia y los cuales según la tradición emigraron de Tiro y de sus vecindades. Ellos también se dividieron en doce comunidades o estados, pero bajo un mismo rey. Admitiendo que estas dos nacionalidades se originaron en exiliados israelitas, no es difícil comprender cómo los hijos de Jacob se diseminaron por todas las costas de Europa y las del norte de África, ya que fueron renombrados por sus viajes por mar, especialmente los jonios, quienes fueron los primeros entre los griegos en emprender largos viajes marinos.

Más de un autor ha presentado la idea de que los galeses descendieron de la tribu de Manasés, atribuyéndolo a que algunas vagas tradiciones señalan en ese sentido; se ha asegurado que los irlandeses son de esa descendencia. Nosotros diferimos con esta idea. Con mucha muestra de razón se ha afirmado que Dinamarca fue colonizada por miembros de la tribu de Dan (en danés, Dinamarca significa tierra del Dan). De manera que de acuerdo con esto un danés no es sino un Danita. Jutlandia, adjunta a Dinamarca se le consideró como tierra de Judá; entendiéndose que Juto no es sino otra forma del nombre de Judá. Un poco más al norte encontramos Gotlandia o como creen estos autores, tierra de Gad, trazado de ese modo, en una inmediata proximidad los hogares de tres importantes tribus de Israel de acuerdo a los nombres de las regiones que habitaron.

Alguien que en estos últimos años se ha dedicado al estudio de "la identificación" de Israel, ha llevado sus conclusiones hasta el extremo de lo ridículo por la minuciosidad con que han tratado de establecer los límites de las tierras que, a su juicio, fueron

ocupadas por los descendientes de las diferentes tribus. Nuestra posición es la posición bíblica o profética: que Efraín se mezcló con todas las naciones, mientras que la posición de estos autores es que se puede localizar a todos los restos de las varias tribus y determinar donde se encuentran sus descendientes con la misma certeza que la posteridad de otras razas. A las cuales las escrituras no mencionan como perdidas en conexión con los propósitos de Dios.

Muchos creen que hubo otra causa que llevó a emigrar a ciertas familias de Judá y de otras tribus de Israel. Antes de que se produjera la cautividad final de ambos reinos, Judá e Israel, hubo varias deportaciones parciales a Asiria y Babilonia, o sea, cautividades locales. Asiria comenzó a tomar cautivos a los habitantes que vivieron más próximos a sus dominios, y gradualmente extendió sus incursiones. La cautividad de Judá se demoró hasta más tarde. Se argumenta que antes de ocurrir eso, muchos israelitas creyentes en las palabras de los profetas, previeron las calamidades que les iban a sobrevenir, emigraron a Egipto o a Grecia o a otras tierras convenientes; algunos sin duda, conducidos como lo fueron Lehi y el hijo Sedequías, por revelación y mandamiento de Dios, otros siguiendo simplemente sus propias inclinaciones.

Como prueba abundante de que hubo muchos que fueron sacados por Dios de la tierra de promisión, antes de los días de la cautividad, tenemos la palabra de Nefi:

"Por tanto, lo que he leído tiene que ver con cosas temporales así como espirituales; porque parece que la casa de Israel será dispersada, tarde o temprano, sobre toda la superficie de la tierra, y también entre todas las naciones.

"Y he aquí, hay muchos de quienes ningún conocimiento tienen ya los que están en Jerusalén; sí, la mayor parte de todas las tribus han sido llevadas; y se encuentran esparcidas acá y allá sobre las islas del mar; y dónde se hallan, ninguno de nosotros sabe, sólo sabemos que se las han llevado.

"Y desde que se las han llevado, se han profetizado estas cosas concernientes a ellas, así como a todos aquellos que más tarde serán dispersados y confundidos a causa del Santo de Israel, porque endurecerán sus corazones contra él; por lo que serán dispersados entre todas las naciones, y serán odiados por todos los hombres" (1 Nefi 22:3-5).

Y también el testimonio de su hermano Jacob:

"Ahora bien, amados hermanos míos, en vista de que nuestro clemente Dios nos ha dado tan gran conocimiento acerca de estas cosas, acordémonos de él, y dejemos a un lado nuestros pecados, y no inclinemos la cabeza, porque no somos desechados; sin embargo, hemos sido expulsados de la tierra de nuestra herencia; pero se nos ha guiado a una tierra mejor, pues el Señor ha hecho del mar nuestro camino, y nos hallamos en una isla del mar.

"Pero grandes son las promesas del Señor para los que se hallan en las islas del mar; por tanto, ya que dice islas, debe haber más que ésta, y también las habitan nuestros hermanos.

"Porque he aquí, el Señor Dios ha llevado a algunos de la casa de Israel, de cuando en cuando, según su voluntad y placer. Y ahora bien, he aquí, el Señor se acuerda de

todos los que han sido dispersados; por tanto, se acuerda de nosotros también" (2 Nefi 10:20, 22).

Para que podamos entender mejor las varias cautividades de Israel y Judá, parciales y luego generales, insertamos varias breves declaraciones al respecto. Las fechas que se dan pertenecen a la cronología comúnmente aceptada: Pul, o Sardanapalo, impuso un tributo a Manahem, rey de Israel, cerca de 770 años a. C.

Tiglat Pileser llevó cautivas a las tribus que vivieron a lo largo de la costa oriental del Jordán y en Galilea, 740 años a. C.

Salmanazar invadió dos veces el reino de Israel, se apoderó de Samaria luego de tres años de sitio, y llevó al pueblo cautivo a Asiria, 721 años a. C.

Senaquerib (713 años a. C.) se dice que llevó 200,000 cautivos a Asiria, de las ciudades de Judá que había capturado.

Nabucodonosor en la primera mitad de su reinado (605 - 562 años a. C.) invadió repentinamente Judea, puso sitio a Jerusalén y llevó a sus habitantes a Babilonia.

La próxima pregunta que surge por sí sola es: ¿A qué parte de Asiria fueron llevados los israelitas cautivos? Las Escrituras no dejan de informarnos al respecto. El libro de Crónicas (1 Crónicas 5:26) y el libro de los Reyes (2 Reyes 5:16) nos dan la información necesaria. En el último libro se declara, casi en forma idéntica que en el de Crónicas, que "el rey de Asiria transportó a Israel a Asiria y púsolos en Hala, y en Nabor, a orillas del río Gozan, y en las ciudades de los medos".

Media, el país de los medos, se encontraba al norte de Asiria, abarcando la región en el borde sur del mar Caspio extendiéndose al oeste hasta el río Araxes.

La ubicación exacta de Hala y Habor hace mucho que se perdió de vista, y el único río que naturalmente tiene algo de afinidad con el Gozan es el Kusal Ozán, que desemboca en el mar Caspio al noreste del Araxes.

La tierra del norte - los testimonios de Jeremías, Esther y Esdras - el recorrido de los israelitas hacia el norte - el Jordán, el Don, el Danubio... etc. - la tierra de Moesia y Dacia – los Getae - Zalmoxis

Habiendo trazado el paradero de las diez tribus en Media, la siguiente pregunta es: ¿Qué ha sido de ellas? No se encuentran allí en la actualidad. Se han hecho muchas tentativas para identificar a las diez tribus con alguna comunidad específica pero todas han fracasado. Josefo (Antigüedades II) creyó que durante su época ellas formaban grandes multitudes en alguna parte más allá del Éufrates, en Asareth, pero esta región fue desconocida para él. Las tradiciones y las fábulas rabínicas escritas en la edad media aseguran la misma cosa, añadiéndole muchas maravillosas ampliaciones a esa idea. La imaginación de ciertos escritores cristianos las ha ubicado en las vecindades de los lugares últimamente mencionados como su lugar de radicación. Se han señalado trazas de características judías en las tribus de Afganistán; ocasionalmente

se ha mencionado la existencia de colonias judías en China, Tíbet, Indostán (el Beni-Israel), mientras que judíos negros de Malabar afirman tener afinidad con Israel. Pero ninguno, aún en el menor grado, llena adecuadamente el lugar asignado en las profecías de Efraín y sus seguidores.

El hecho de que el apóstol Santiago inicie su epístola con las siguientes palabras ha sido aducido como argumento a favor de que los primitivos cristianos conocían la ubicación de las diez tribus: "Santiago, siervo de Dios, y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están esparcidas, salud". Pero esto también lleva a pensar que la epístola fue dirigida a aquellos de la casa de Israel y de Judá, quienes por las varias razones antes mencionadas habían emigrado a Egipto, Grecia, Roma, y otras partes del mundo, y para ese tiempo se habían multiplicado, y no a aquellos a quienes el Señor había escondido para cumplir más completamente sus promesas a los patriarcas.

Hemos declarado antes que los Santos de los Últimos Días creen que las diez tribus aún existen y que habitan en los países del norte. Que ellos aún existen es absolutamente necesario para cumplir las infalibles promesas de Jehová a Israel (Jacob), y a todo el género humano. La presencia en la actualidad de restos de Judá en todos los países es un incontrovertible testimonio de que el convenio hecho con Abraham no ha sido abrogado o anulado. La vitalidad de la raza judía es proverbial, y podemos esperar con razón que si una rama de un árbol muestra tanta fuerza las otras ramas muestran una vitalidad proporcional. ¿No es más consistente creer que así como la raza judía sujeta a la maldición del todopoderoso y sufriendo siglos de persecución, aún sobrevive; lo mismo sucede con el resto de la simiente de Jacob, en vez de creer que ya hace años fueron borrados de esta tierra?

La creencia que sostienen los Santos de los Últimos Días de que estas tribus residen en las tierras del norte, es respaldada por una nube de testimonios escritos de los tiempos antiguos y modernos, a los cuales recurriremos ahora. Nuestro primer testimonio será el del profeta Jeremías. En el tercer capítulo de sus profecías vemos al Señor reprochándole a Israel y a Judá su traición y su reincidencia, no obstante que él aún les reafirma su paciencia y su misericordia hacia su pueblo del convenio. El entonces manda al profeta diciendo:

"Ve y clama estas palabras hacia el norte y dí: vuélvete, oh rebelde Israel, dice Jehová; no haré caer mi ira sobre tí, porque misericordioso soy yo, dice Jehová, no guardaré para siempre el enojo" ([Jeremías 3:12](#)).

"En aquellos tiempos irán de la casa de Judá a la casa de Israel y vendrán juntamente de la tierra del norte a la tierra que hice heredar a vuestros padres" ([Jeremías 3:18](#)).

Y de nuevo, hablando de las grandes obras que acompañarán a la restauración final de la casa de Israel (Jacob), el mismo profeta declara:

"Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en que no dirán más: vive Jehová que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto, sino: vive Jehová que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de

tierra del norte, y de todas las tierras a donde yo los había echado; y habitarán en la tierra" ([Jeremías 23:7-8](#)).

"Porque así ha dicho Jehová: regocijaos en Jacob con alegría, y dad voces de júbilo a la cabeza de naciones; haced oír, alabad, y decid: Oh Jehová, salva a tu pueblo, el remanente de Israel.

"he aquí yo los hago volver de la tierra del norte, y los reuniré de los fines de la tierra, y entre ellos ciegos y cojos, la mujer que está encinta y la que dio a luz juntamente; en gran compañía volverán acá" ([Jeremías 31:7-8](#)).

Nos volveremos por un momento del continente asiático al americano. Encontramos aquí a Éter, el Jaredita, cerca del año 600 a. C., profetizando sobre los últimos días:

"Y entonces viene también la antigua Jerusalén; y benditos son sus habitantes, por que han sido lavados en la sangre del Cordero; y son los que fueron esparcidos y recogidos de las cuatro partes de la tierra y de los países del norte, y participarán del cumplimiento de la alianza que Dios hizo con Abraham, el padre de ellos" ([Éter 13:11](#)).

Pero la palabra más definida acerca de este asunto dada por cualquiera de los escritores del continente asiático es la antigüedad, está contenida en Esdras, uno de los libros apócrifos (2 Esdras 13). Allí se menciona un sueño que tuvo acerca de este asunto y su interpretación en donde son mostradas las obras y el poder del Hijo de Dios. Es de él y de su obra de recoger a su pueblo, de lo que habla el profeta. Los versículos que más particularmente tratan sobre nuestro tema dicen lo siguiente:

"Y por cuanto tú has visto que el recogerá a otro pacífico pueblo.

"Éstas son las diez tribus que fueron llevadas cautivas en el tiempo de Oseas, el rey a quien Salmanazar, el rey de los Asirios llevó cautivos y los trasladó más allá del río; así fueron ellos llevados a otra tierra.

"Pero ellos consultaron entre sí de que abandonarían a la multitud de los paganos que irían a un país lejano, donde nadie hubiera habitado antes.

"En donde ellos pudieran observar sus estatutos, los cuales no habían observado en su tierra natal.

"Y ellos atravesaron el angosto pasaje del río Éufrates.

"Porque el Altísimo les mostró entonces señales y detuvo las fuentes de las aguas hasta que lo atravesaron.

"Porque fue una larga jornada, atravesando el país, aún de un año y medio, y la misma región se llama Ararat.

"Entonces habitarán ellos allí hasta el último tiempo, cuando ellos volverán otra vez.

"El Altísimo nuevamente detendrá las fuentes del río hasta que ellos lo atraviesen; por lo tanto mira a la pacífica multitud" (2 Esdras 13:39-47).

Las declaraciones de Esdras arrojan considerable luz sobre las razones que tuvieron los cautivos de Media para no preferir volver a sus antiguos hogares en Canaán:

suponiendo siempre que les haya sido concebido ese privilegio a ellos así como a los cautivos de la casa de Judá. En sus hogares en la tierra de su herencia (Canaán), ellos muy raramente habían observado los mandamientos y consejos de Dios, y si regresaban allá, probablemente no se comportarían mejor que antes, especialmente siendo que los asirios habían llenado la tierra con colonos paganos, cuya influencia no les hubiera ayudado a llevar a cabo su nueva resolución de observar la ley de Dios. De allí que se determinarán a ir a un país en el cual "ningún hombre habitó antes", a fin de poder verse libres de toda influencia contaminante. Ese país lo podrían encontrar únicamente en el norte. El sur de Asia ya era asiento de civilizaciones comparativamente antiguas. Egipto florecía en el norte de África, y el sur de Europa se estaba llenando rápidamente con los futuros dominadores del mundo. Por lo tanto ellos no tuvieron otra opción que virar hacia el norte. Sin embargo, la primera parte de su viaje no fue hacia el norte; de acuerdo al relato de Esdras, parece que fueron en dirección de su antiguo hogar, y es posible que al principio ellos partieron con la intención de regresar a su tierra, o que probablemente, para engañar a los asirios, ellos salieron como si fueran a regresar a Canaán, y una vez que hubieron cruzado el Éufrates, y estuvieron fuera del peligro del ataque de las fuerzas de los medos y de los persas, entonces volvieron sus pasos en dirección de la estrella polar. Esdras declara que ellos atravesaron el estrecho paso del río Éufrates deteniendo el Señor "las fuentes de las aguas hasta que ellos pasaron"; el lugar por donde cruzaron el Éufrates por fuerza ha de haber estado situado en su curso superior, siendo que haberlo hecho por su curso inferior hubiera sido demasiado al sur para su propósito.

El curso superior del Éufrates corre entre elevadas montañas y cerca de la villa de Pastash se precipita en una garganta formada por precipicios de más de 300 m de altura y tan angosta que en su cima es atravesada por un puente; poco trecho más adelante entra en las llanuras de Mesopotamia. ¡Cuán exactamente corresponde esta sección del río a la descripción de Esdras de la parte "angosta" por donde cruzaron los israelitas!

Luego de atravesar el Éufrates la errante hueste no pudo haber tomado en su viaje hacia el norte otro camino que la costa oriental del Mar Negro. Todas las otras rutas fueron impensables para ellos, ya que la cadena montañosa del Cáucaso tiene sólo dos o tres pasos en toda su extensión y se extiende como una barrera desde el Mar Negro hasta el Mar Caspio. Ir hacia el este les hubiera llevado hacia Media, y viajando hacia el oeste hubieran desembocado en el Mediterráneo luego de atravesar el Asia Menor. Siguiendo el contorno del Mar Negro ellos habrían pasado la cadena caucásica cruzando el río Kuban, e impedidos por el Mar de Azof, de volverse hacia el oeste, habrían pronto alcanzado lo que hoy es la tierra de los Cosacos del Don. De buena fuente autorizada se asegura que a lo largo de esa ruta y por una "inmensa distancia" hacia el norte, el país está lleno de tumbas antiquísimas cuya construcción, la forma en que los muertos fueron depositados y las joyas, curiosidades, etc., que se encontraron en ellas al abrirlas prueban que fueron construidas por un pueblo de hábitos similares a los de los israelitas.

Haremos aquí una digresión, y daremos algunas de las ideas de un autor que ha escrito acerca del origen israelita de las naciones de la Europa moderna, el Sr. J. Wilson, y lo haremos en nuestras propias palabras. El procura probar que los israelitas,

saliendo de las regiones que hemos mencionado, viajaron hacia el norte, y él afirma que el nombre de todos los ruidos en las regiones recorridas por ellos muestra que les fueron dados por colonos de la tierra santa. El Jordán fue el río característico de Canaán, así como el Nilo lo es de Egipto. Algunos sostienen que Jordán quiere decir "que fluye", otros, "río del Edén".

Basta decir que indudablemente los exiliados llevaron con ellos muchas añoranzas de su antiguo río, y es natural que trataran de perpetuarlas durante su viaje a medida que se alejaban más y más de sus aguas y de su tierra natal. Como resultado de ello encontramos en el sudeste de Europa el Don, el Danif o Donitz, el Dnieper o Dniester, y el Danubio. Las conclusiones del autor antes mencionado son de que los israelitas gradualmente se inclinaron en su viaje hacia el oeste, hacia la región conocida en la historia secular como Moesia y Dacia, una al norte y la otra al sur del Danubio, llamadas en los tiempos modernos, Rumanía y Bulgaria. Para dar más fuerza a su teoría el Sr. Wilson afirma que Moesia significa tierra de Moisés y Dacia, tierra de David, y que el pueblo de este último reino fue llamado los Davi (según el nombre del rey pastor de Israel). En esta región habitaron los Getae (una forma latinizada de Dad), quienes, afirman algunos historiadores fueron los padres de los godos, de quienes hablaremos más adelante. El historiador Heródoto, al relatar la conquista de este pueblo por Darío, señala que "los Getae se consideraban inmortales; y que al morir eran trasladados a la presencia de su Dios, Zamoxis (Salmoxis). Ellos creían sinceramente que no existía otra deidad". Señala el también que este Dios les había dejado escritas en libros las instituciones de sus religiones. El Sr. Wilson señala que esta idea acerca de un solo Dios, tan diferente del panteísmo de los pueblos circundantes, y su creencia en la inmortalidad tiende a probar el origen israelita de los Getae, particularmente al analizar la palabra Zalmoxis encuentra que se compone de Za - el - Moses. Si los hechos por él citados son correctos, sus conclusiones tienen asidero. Pero nosotros no abrimos juicio en cuanto a la exactitud de los hechos que él menciona.

El viaje de Israel hacia el norte - Esdras y la revelación moderna comparadas - el testimonio de Jesús a los nefitas - Efraín será congregado de todos los países - las costas de la tierra - los antecesores de los Santos de los Últimos Días.

Habiendo considerado las causas que movieron a los desterrados de Israel a establecer un nuevo hogar en una nueva tierra que estuviera deshabitada, se nos puede excusar si es que tratamos de seguir los en nuestra imaginación durante su jornada hacia el norte. No tenemos medios para estimar cuántos eran pero si los que emprendieron esa peligrosa jornada fueron los descendientes de todos los que habían sido llevados cautivos a Asiria, han de haber formado una hueste muy numerosa. Por fuerza, ellos han de haber adelantado lentamente.

Su marcha se habrá visto dificultada por los ancianos y los enfermos, los niños y los lisiados, por las manadas y los rebaños de animales y por la carga de provisiones y

utensilios caseros. Han de haber necesitado abrir caminos, construir puentes, y determinar el curso que iría siguiendo la caravana. Indudablemente que mientras se mantuvieron cerca del Señor, buscando un hogar en el cual le pudieran servir mejor, ellos han de haber sido guiados por dirigentes inspirados, los cuales, por medio del Urim y Tumim, o por medio de sueños y visiones, señalaron el camino a seguir. Quizás, como en los días de la liberación de la esclavitud en Egipto, sus pasos los habrá llegado un pilar de fuego en la noche, y una nube durante el día; no importa cuáles hayan sido los medios, lograron su propósito, y lenta y gradualmente se aproximaron a los países del norte. La distancia que viajaron desde el Éufrates hasta las costas del círculo ártico imaginamos que es de unos 4000 kms. (en línea recta), y que de acuerdo con Esdras les tomó un año y medio recorrerla, lo cual evidencia que estuvieron impedidos por familias, rebaños y manadas, que sólo podían movilizarse lentamente, y que les imponían la obligación de tomarse períodos de descanso durante los cuales pudieran recuperarse de la agotadora marcha a pie. Es muy probable que, lo mismo que el moderno Israel en su jornada hacia los valles de las montañas rocosas, establecieron colonias temporarias por el camino, en donde pudieran descansar y recoger cosechas de granos que les sirvieran de alimento para el futuro.

El largo de la jornada tuvo sus ventajas así como sus inconvenientes. La lentitud de la marcha les permitió aclimatarse a los rigores de los países del norte.

Debemos tener presente que estamos tratando con un pueblo oriundo de las ardientes arenas de Egipto, y el cual durante muchas generaciones habitó en el más balsámico y agradable de los climas del globo. Su incursión temporaria por las frías regiones próximas al mar Caspio, les había preparado para los rigores climáticos venideros, pero les requirió tiempo capacitarse para aguantar la dureza del clima nórdico y ya que ellos fueron por linaje y por ubicación, característicos hijos del sur.

Sin duda que a medida que las huestes de Israel avanzaban, el cambio de clima, la diferencia en el largo de los días y las noches, la apariencia del país, y la novedad, para ellos, de muchos de los animales y las plantas, les llenó de admiración, quizás de terror. Todo ello ha de haber hecho que los pusilánimes desfallecieron y se quedaron por el camino. Probablemente estas defecciones han de haber aumentado a medida que los cambios se hicieron más chocantes y las penalidades del viaje más severas. No es de maravillarse que algunos de ellos se echaran atrás a medida que aumentaba el frío de los países del norte, y que otros decidieran no continuar más adelante y se encaminarán hacia el sur de Europa en busca de climas más benignos. Esdras dice que le fue mostrado que ellos habitarán en los países del norte hasta el último tiempo, cuando regresarán como una gran multitud para contribuir a la gloria del reino del Mesías. Esta declaración concuerda con la revelación moderna, a la que nos volveremos ahora. Hace más de un siglo el Señor hablando de las diez tribus perdidas, dijo:

"El Señor se acordará de los que estuvieron en los países del norte; y sus profetas oirán su voz, y no se contendrán por más tiempo; y herirán las peñas, y el hielo se desvanecerá en su presencia y se levantará una calzada en medio del gran mar. Sus enemigos llegarán a serle por presa, y en los yermos brotarán pozos de aguas vivas, y la tierra reseca no volverá a tener sed. Y traerán sus ricos tesoros a los hijos de Efraín, mis siervos. Y los confines de las cordilleras eternas temblarán ante su presencia. Y allí

postrarán, y serán coronados de gloria, aún en Sión, por las manos de los siervos del Señor, aún los hijos de Efraín".

Es muy evidente de la referencia antes mencionada, que Efraín, o al menos una numerosa parte de esa tribu, se separaron en algún tiempo, del resto de la casa de Israel, y que para la época en que será restituido habitará en una región del lejano norte donde estaría escondido del mundo. Las heladas barreras del norte se derretirán delante de esa tribu y el hielo se desvanecerá, y entonces se levantará un camino sobre el gran abismo para que ellos pasen. Luego ellos atravesarán áridos desiertos y secadales, y eventualmente arribarán con sus ricos tesoros al hogar de Efraín, el primogénito de la casa de Israel, para ser coronados con gloria.

Vamos ahora a llamar la atención del lector a ciertos extractos de escritura del Libro de Mormón que mostrarán que cuando el Salvador visitó este continente fue Efraín y no las diez tribus quien habitó esta tierra. Jesús dice:

"Y en verdad, en verdad os digo que tengo otras ovejas que no son de esta tierra, ni de la tierra de Jerusalén, ni de ninguna de las partes de esa tierra circundante donde he estado para ejercer mi ministerio.

"Porque aquellos de quienes hablo son los que todavía no han oído mi voz; ni en ningún tiempo me he manifestado a ellos.

"Mas he recibido el mandamiento del Padre de que vaya a ellos, para que oigan mi voz y sean contados entre mis ovejas, a fin de que haya un rebaño y un pastor; por tanto, voy para manifestarme a ellos.

"Y os mando que escribáis estas palabras después que me vaya, para que si se da el caso de que mi pueblo en Jerusalén, aquellos que me han visto y han estado conmigo en mi ministerio, no le piden al Padre en mi nombre recibir conocimiento por medio del Espíritu Santo, acerca de vosotros, como también de las otras tribus, de las cuales nada saben, estas palabras que escribáis se preserven y sean manifestadas a los gentiles, para que mediante la plenitud de los gentiles, el resto de la posteridad de aquéllos, que será esparcido sobre la faz de la tierra a causa de su incredulidad, sea recogido, o sea, llevado al conocimiento de mí, su Redentor.

"Entonces los reuniré de las cuatro partes de la tierra; y entonces cumpliré el convenio que el Padre ha hecho con todo el pueblo de la casa de Israel.

"Y benditos son los gentiles por motivo de su creencia en mí, mediante el Espíritu Santo, que les testifica de mí y del Padre.

"He aquí que debido a su creencia en mí, dice el Padre, y a causa de vuestra incredulidad, oh casa de Israel, la verdad llegará a los gentiles en los últimos días, para que les sea manifestada la plenitud de estas cosas.

"Pero ¡ay de los gentiles incrédulos!, dice el Padre —pues aun cuando han venido sobre la superficie de esta tierra, y han dispersado a mi

pueblo que es de la casa de Israel; y han echado de entre ellos a mi pueblo que es de la casa de Israel, y lo han hollado;

"y a causa de las misericordias del Padre para con los gentiles, así como de los juicios del Padre sobre mi pueblo que es de la casa de Israel, de cierto, de cierto os digo que después de todo esto, y luego que yo haya hecho que los de mi pueblo que son de la casa de Israel sean heridos, y afligidos, y muertos, y que sean echados de entre ellos, y que sean aborrecidos por ellos, y sean entre ellos objeto de escarnio y oprobio—

"y así manda el Padre que os diga: El día en que los gentiles pequen contra mi evangelio, y rechacen la plenitud de mi evangelio, y se envanezcan por el orgullo de su corazón sobre todas las naciones y sobre todos los pueblos de la tierra, y estén llenos de toda clase de mentiras, y de engaños, y de maldades, y de todo género de hipocresía, y asesinatos, y supercherías sacerdotales, y fornicaciones, y abominaciones secretas; y si cometen todas estas cosas, y rechazan la plenitud de mi evangelio, he aquí, dice el Padre, retiraré la plenitud de mi evangelio de entre ellos.

"Y entonces recordaré mi convenio que he concertado con los de mi pueblo, oh casa de Israel, y les llevaré mi evangelio.

"Y te mostraré, oh casa de Israel, que los gentiles no tendrán poder sobre ti, antes bien me acordaré de mi convenio contigo, oh casa de Israel, y llegarás al conocimiento de la plenitud de mi evangelio.

"Pero si los gentiles se arrepienten y vuelven a mí, dice el Padre, he aquí, serán contados entre los de mi pueblo, oh casa de Israel.

"Y no permitiré que los de mi pueblo, que son de la casa de Israel, vayan entre ellos y los huellen bajo sus pies, dice el Padre.

"Pero si no se vuelven a mí, ni escuchan mi voz, yo les permitiré, sí, permitiré que los de mi pueblo, oh casa de Israel, pasen por en medio de ellos y los huellen, y serán como la sal que ha perdido su sabor, que desde entonces para nada es buena sino para ser arrojada y hollada bajo los pies de mi pueblo, oh casa de Israel.

"De cierto, de cierto os digo que así me ha mandado el Padre: Que dé a este pueblo esta tierra por herencia.

"Y entonces se cumplirán las palabras del profeta Isaías, que dicen:

"Tus centinelas levantarán la voz; unánimes cantarán, porque verán ojo a ojo cuando el Señor hiciere volver a Sión.

"¡Prorrumpid en alegría! ¡Cantad juntamente, lugares desolados de Jerusalén! Porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha redimido a Jerusalén.

"El Señor ha desnudado su santo brazo a la vista de todas las naciones, y todos los extremos de la tierra verán la salvación de Dios" (3 Nefi 16:1-20).

La declaración de Jesús antes citada, de que sus otras ovejas no moraban en la tierra de Jerusalén, ni en ninguno de los países de alrededor descarta efectivamente la teoría de Josefo de que las diez tribus se encontrarían cerca del río Éufrates. En el capítulo del Libro de Mormón del cual tomamos la cita anterior, Jesús explica las razones por las cuales los judíos perdieron de vista a sus hermanos de las diez tribus. Jesús dice: "El Padre ha separado de ellos a las otras tribus; y es a causa de su iniquidad que no saben de ellos".

Algunos opinan que no es escritural situar a Israel fuera de estos tres lugares: los judíos esparcidos por todo el mundo, los lamanitas sobre este continente, y las diez tribus de Israel en Azarot. Pero nosotros afirmamos que hay abundantes razones dadas por las escrituras para esperar encontrar a la simiente de José así como a la de Judá, en cada nación que existe bajo el cielo. Las profecías registradas en el Antiguo Testamento declaran expresamente que Israel, especialmente Efraín, sería esparcido entre todos los pueblos.

Las siguientes profecías muestran cuán completamente fueron esparcidos:

Oseas al reprender a Efraín por su idolatría, le dice en el nombre del Señor:

"Por tanto serán como la niebla de la mañana, y como el rocío de la mañana que se pasan como el tamo por la tempestad arrojada de la era, y como el humo que de la chimenea sale" (Oseas 13:3).

Amós dice:

"Porque he aquí yo mandaré y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las gentes, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito en la tierra" (Amós 9:8-9).

¿Podría ser más completa una dispersión?

Nos es dicho directamente que el Señor traer a sus hijos (siendo Efraín todavía su primogénito) desde lejos y a sus hijas desde los fines de la tierra. Además es dicho que él congregará a Israel suyo -no sólo del norte- sino del norte y del sur, del este y del oeste y los congregará en Sión, y que él, el Señor, los congregará de todos los países -no sólo de América o de los países del norte, sino de todos los países- en los cuales los había esparcido; entre otros lugares de las costas de la tierra.

Esta última sentencia describe muy aptamente los lugares de donde el grueso de Israel moderno será congregado. De las costas del Mar del Norte y del Mar Báltico han venido a Sión por decenas de millares.

En un discurso anteriormente citado el presidente Brigham Young declara que el 99% de los élderes de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días eran de la sangre de Israel. La gente a quienes se estaba dirigiendo eran de diversas nacionalidades, la mayor parte descendientes de las razas que durante los siglos cuarto y siguientes de la era cristiana se desparramaron por miríadas de de la madre de las naciones, Escandinavia, y llenaron la Europa Central y Occidental con una

nueva civilización; en efecto, el pueblo que derribó el gran imperio romano y puso las bases de la mayoría de las naciones de la Europa Moderna. El presidente Young les estuvo hablando a los descendientes de los godos, los daneses, los jutes, los anglos, los sajones, los normandos, los francos, y en nuestros próximos párrafos adelantaremos algunos de los argumentos empleados por los escritores gentiles para probar la descendencia israelita de estas razas, más particularmente de las denominadas anglosajonas. No hacemos esto porque pensamos que las palabras de los siervos de Dios necesitan ser probada por evidencia gentil, sino porque para muchas mentes es una satisfacción no sólo saber que una cosa es así si no poder dar una razón, o presentar un argumento que demuestre por qué es así.

El origen de los anglosajones - derivación de la palabra sajón - los godos y los vándalos - caída del imperio romano - la mitología de los antiguos escandinavos - Badur - su literatura primitiva

Del mismo modo como la pregunta ¿qué ocurrió con las diez tribus? Aún continúa siendo para el mundo un enigma histórico sin contestación, igualmente sigue sin respuesta la pregunta "¿de dónde originaron las vastas hordas de los así llamados bárbaros, que descendiendo de las frías regiones de Escandinavia, llenaron Europa con nuevas razas, nuevas leyes, nuevas ideas, nuevos lenguajes, y nuevas instituciones?" Un autor de mucha reputación, el Sr. Sharon Turner, en su valiosa historia de los anglosajones, mientras discute la descendencia teutónica de muchas de las naciones de la Europa moderna dice: esto es peculiarmente interesante para muchos de nosotros puesto que de sus ramas descienden incuestionablemente no sólo nuestros antecesores inmediatos sino también los de las más célebres naciones de la Europa moderna. Los anglosajones, los escoceses de las tierras bajas, los normandos, los daneses, los noruegos, los suecos, los germanos, los belgas, los holandeses, los lombardos y los francos, todos brotaron de esa gran fuente de la raza humana a la que hemos distinguido con los términos de Escitas, germanos o godos. La primera aparición de las tribus escitas en Europa puede ser fijada, de acuerdo con Estrabón y Homero, cerca del siglo VIII o unos cien años más tarde según la fecha fijada por Heródoto, o sea 700 años antes de Cristo. Las primeras escenas de su existencia civil y de su creciente poder tuvieron lugar en Asia al este del Araxes. Allí ellos se multiplicaron y extendieron sus límites territoriales, sin que por algunos siglos se les conociera en Europa. En cuanto a los sajones el Sr. Turner dice: "ellos fueron germanos o teutones, o sea una tribu de los godos o Escitas y de las varias naciones escitas que han sido registradas, los Sakai o Sacae son el pueblo del cual con menos posibilidades de violar la verdad, podemos inferir que descienden los sajones. Ellos fueron tan renombrados que los persas denominaron a los escitas por el nombre de Sacae. Algunas de las divisiones de esas razas fueron llamadas Sakasuna (de donde tenemos nuestra palabra Sajón o Saxon), según Plinio; porque él dice que los Sacae que estaban establecidos en Armenia fueron denominados Sakasina (Saka-suna) para las personas no familiarizadas con el significado de las palabras combinadas; y el

nombre Sacasina que ellos dieron a la parte de Armenia que ocuparon es casi la misma palabra que Sajonia. Es también importante señalar que Tolomeo menciona al pueblo escita de los Sakai, que habito cerca del mar Báltico por el nombre de Sajones.

El Sr. Turner no está propugnando la ascendencia israelita de los sajones siendo que quienes creen en esa teoría, ponen el énfasis sobre sus dos primeras declaraciones: que los antepasados de esta raza habitaron en la región al este del Araxes. El lugar exacto donde Israel fue llevado cautivo y que desde allí, ellos comenzaron a diseminarse cerca de los siglos VI o VII a. C. correspondiendo esto con el mismo período en que los hijos de Jacob habitaron esa tierra como cautivos. Otro autor ha supuesto una derivación muy particular de la palabra sajón. El dice: suponemos que deriva de Isaac por cuyo nombre, según vemos en Amós, comenzó a denominarse esta casa de Israel justo antes de la cautividad. Fue común contraer el comienzo de un nombre especialmente cuando se combinó con alguna otra palabra, significa "el hijo de Isaac". Tal como Dickson en el moderno inglés se abrevia Dixon, con respecto a este asunto, un autor de en esta explicación de la palabra sajón un cumplimiento de la profecía hecha a nuestro padre Abraham: "en Isaac te será llamada simiente", y se extiende aún más adelantando la hipótesis de que cosaco es otra expresión de esta misma idea, o de que un cosaco del Don verdaderamente significa un "hijo de Isaac de la tribu de Dan".

Algunos consideran como argumento en contra del origen israelita de la raza del norte de Europa que provocó la caída del imperio romano, su ferocidad. Pero debemos tener presente que las descripciones de los godos y los vándalos que nos han llegado, provienen de sus enemigos. Y aunque ese argumento estuviera basado en la verdad, no tendría validez con respecto a nosotros que descendemos de ellos. Si es que ellos fueron de Israel, anduvieron errando, luchando y colonizando durante mil años desde que sus padres abandonaron Palestina hasta que subyugaron a Roma. Y en cuanto a su ferocidad a la que se refiere, no se puede igualar a la de la simiente de José sobre este continente, quienes trescientos años después de que les fuera predicada la plenitud del evangelio por el Redentor crucificado, cometieron atrocidades que ni aún los godos o los vándalos sobrepasaron. Ha sido propugnada la teoría en conexión con esta parte de la historia de las diez tribus, de que el imperio romano fue usado por el Señor para destruir a la casa de Judá y matar millones de esa raza singular y del mismo modo el Señor escogió una porción de la casa de Israel... para destruir a los gobernantes gentiles del mundo que habían masacrado y esparcido a la casa de su hermano Judá.

Vinculada con estas indagaciones sobre la identidad de las diez tribus, se puede considerar la mitología de las razas del norte de Europa. Quienes están familiarizados con las mitologías de Grecia y Roma antiguas dicen que no guarda semejanza con ellas. Sus peculiaridades tienden más bien a sugerir que son de origen persa (Enciclopedia Británica). Algunos de los padres de la Iglesia Católica imaginaron ver una gran semejanza entre una de las deidades nombrada Baldur o Balder, y nuestro Salvador. Se representó a este dios como el hijo de Odín y Frigga, joven, hermoso, benigno, dispensador de bondad, proveedor de alegría y de bendiciones, quien amaba morar entre los hombres y a quien los hombres amaban (su muerte está rodeada de fantasías mitológicas). Todos los hombres lamentaron su muerte y buscaron por todo el

mundo algún medio para devolverle la vida, pero en vano. La muerte le había arrebatado al reino de los muertos y él no pudo volver de allí. Su esposa Nanna, a quien no se la podía separar de él, lo acompañó a su morada en el lugar de los muertos. Por fin Frigga, su madre, envió un mensajero para solicitar su rescate. El salta la puerta del sombrío mundo, de Baldur, habla con él, pero no, Baldur no puede ser liberado. Allí debe quedarse, y su esposa Nanna, debe quedarse con él para siempre.

De algunos detalles de esta narración, que no aparecen aquí, nos inclinamos a opinar que dicha historia es una confusa tradición de la manera en que la muerte fue traída al mundo por la transgresión de Adán, y que no tiene tal relación con la vida de nuestro Salvador. Queremos destacar la forma en que se produce la muerte de Baldur. Según la tradición (Enciclopedia Británica), habiendo sido molestado durante mucho tiempo por sueños y malos augurios que señalaban que su vida estaba en peligro, la madre de Baldur viajó por todo el universo y consiguió la promesa de cada cosa que encontró, de que no le causaría ninguna clase de daño a su hijo, él o ella se olvidó de hacer eso con el aparentemente inofensivo muérdago. Loki el más engañoso de los dioses, y enemigo de Baldur, se dio cuenta que la omisión de Frigga, y cortó un trozo de hoja de muérdago para hacer la punta de una flecha. Los otros dioses que rodeaban a Baldur, pusieron a prueba su invulnerabilidad arrojándole sus armas, piedras, etc.; pero nada le lastimó. Loki se aproximó e indujo a un dios ciego, Hodur, a que le arrojara la flecha que había hecho con la hoja del muérdago. Baldur fue atravesado por la flecha y murió. En esta tradición, Loki toma el lugar de Satanás, Hodur es tipo de la serpiente, y el muérdago, el árbol del conocimiento del bien y del mal. Es de notar también, que en esta tradición ellos representan al hombre como incapaz de vencer el poder de la muerte.

La más antigua literatura de los escandinavos, preservada en Islandia, agrega muchos testimonios a favor del origen israelita de los escandinavos. Sobre este punto, la enciclopedia británica dice: "al entrar en la lectura de estos antiguos libros, aún no le llama enseguida la atención la evidencia corroborativa que brindan estos libros a favor del origen oriental de los godos, los padres de los escandinavos. Igual que todos los lenguajes, las mitologías también pueden ser trazadas a un centro común... Asia Central. Nuestros pueblos del norte de Europa son de origen oriental. Todos sus recuerdos abundan con pruebas de ello. Ellos trajeron consigo abundantes costumbres orientales como llamar los muertos y sepultarlos bajo túmulos, ellos transfirieron a las nevadas montañas de Escandinavia una religión que llevaba las características principales de las de Persia, India y Grecia". Al leer lo anterior nos impresionamos fuertemente con la idea geográfica allí expresada. Sin mucho esfuerzo de imaginación podemos fácilmente considerar la tradición acerca del gran Svithiod, nos referimos a Media, el primitivo distrito de Asgard, como un borroso recuerdo de su hogar en la tierra prometida y Gudahem, el hogar de los dioses, como Jerusalén, la ciudad del Gran Rey. Consideramos que el paralelo es muy significativo.

Consideración de las numerosas identificaciones - religión y leyes de las antiguas razas nórdicas – masonería -lenguaje.

Sería casi imposible enumerar la multitud de semejanzas existentes entre los hábitos, las costumbres, la apariencia personal, etc., de los israelitas y los anglosajones. Dar aunque sea un apresurado vistazo a estas identificaciones, ocuparía más espacio de lo deseable. Mencionaremos simplemente unos pocos puntos que han sido presentados por varios escritores y entonces procederemos a considerar brevemente sus leyes; sin embargo, hay que considerar que alguna de sus "identificaciones" son muy notables, mientras que otras, en nuestra opinión son pueriles y nada más que el resultado del fanatismo. Se ha afirmado que existe gran parecido en la forma de la cabeza de los judíos y los sajones, y se ha aducido como prueba de una ascendencia común, la gran belleza de las dos razas. Se ha afirmado que el estilo de la vestimenta de las antiguas razas nórdicas fue característico de los israelitas. También se ha comentado mucho sobre el cuidado con que ambos pueblos conservaron sus anales o crónicas. Un autor sostiene que hay conexión en la forma de ordenar sus fuerzas para una batalla y en el aprecio que tuvieron por los distintivos o estandartes tribales, que según el dio lugar al nacimiento en Europa de la heráldica y al desarrollo de la caballería. Un fuerte argumento a favor de la ascendencia judía de los sajones ha sido la división del pueblo en decenas, centenas y millares. Se dice también que las tres grandes celebraciones anuales del pueblo se efectuaron en las mismas fechas que las tres grandes fiestas de los judíos.

La ceremonia matrimonial de los sajones, su respeto por la mujer, y el gran infortunio que para ellos fue el no tener hijos, también se les advierte como eslabones en la cadena de evidencias. Un autor (el Sr. Hine) sigue una línea de argumento diferente y hace que la historia de la nación inglesa, su constitución, sus leyes, su posición insular, etc., cumpliera las diversas profecías de los antiguos siervos de Dios acerca de las diez tribus. Sin embargo, para nosotros estos aspectos considerados como cumplimiento de las profecías, a menudo son insostenibles. A pesar de lo terrible y sangrientos que fueron esos ritos de la religión de los antiguos escandinavos, algunos estudiosos han encontrado una notable analogía con la religión del antiguo Israel; hasta tal punto que se considera una de las pruebas más fuertes de que la ascendencia de este pueblo se remonta a Jacob. Y se afirma que cuanto más atrás se investiga este punto, mayores se hacen las evidencias. Para que no se piense que estamos exagerando citaremos de otro autor: "ellos, (los anglosajones y sus hermanos del norte de Europa) se los describe como muy familiarizados con la gran doctrina de la existencia de una deidad suprema, el autor de todo lo que existe, el Eterno, el Viviente, el Anciano, el Ser Terrible; el Ser que nunca cambia, que vive y gobierna por siempre; ellos antiguamente estimaban como impío hacer de él una imagen o representación visible, o imaginaban que era posible confirmarlo dentro de las paredes de un templo. Estas grandes verdades, las mismas que sabemos les fueron enseñadas e Israel, ya habían sido perdidas en parte o oscurecidas antes de que ese pueblo llegara a ser Gran Bretaña. Pero este mismo obscurecimiento habla en favor de su origen; habiendo ocurrido, se dice, como consecuencia de haber recibido a un poderoso conquistador del este, como a su Dios con naturaleza humana, correspondiendo esto con la expectativa de Israel sobre la venida del Mesías. Se considera que este supuesto Dios encarnado se presentó entre el pueblo cerca de la fecha en la que el verdadero Mesías apareció

entre los judíos, ¿es posible que las nuevas de la visita de Jesús a las diez tribus le haya llegado en una forma vaga o adulterada? "El nombre de este pretendido salvador fue Odin o Wodin, y sus seguidores le consideraron como dispensador de felicidad así como una furia para sus enemigos. Cuando Wodin fue quitado de entre ellos, colocaron su imagen en su lugar más santo en el que había una especie de lugar elevado o arca, de ese lugar santo donde se colocaron los símbolos de su adoración, tenían un altar sobre el cual estaba siempre en sentido el fuego sagrado; y cerca de él había un paso para recibir la sangre de las víctimas, y un hisopo para salpicar al pueblo con esa sangre; recordándonos esto de nuevo la ceremonia practicada en el pueblo de Israel antiguamente. Ellos tuvieron un gran templo para toda la nación y... se menciona particularmente, tuvieron doce sacerdotes presididos por un sumo sacerdote los que tuvieron a su cargo todo lo concerniente a la religión del pueblo. Se dice que este templo era magnífico, de increíble grandeza y magnificencia. Estuvo situado en Upsala, Suecia".

Algo que ha sido señalado y que se relaciona con este aspecto del asunto que estamos tratando, es que la masonería fue conocida en Europa primeramente entre el pueblo. En la edad media estas logias de masones construyeron las catedrales de Europa, y se asevera que "las catedrales inglesas han sido construidas según el modelo de los templos a los que ellos concurrían antes de su conversión al cristianismo. Y se ha observado que parece evidente que estas catedrales han sido construidas de acuerdo al diseño del templo de Jerusalén. Lo mismo que éste, las catedrales tenían su lugar santísimo, el altar, su lugar santo, el coro, y el patio exterior, para el pueblo". Algo, en cierto modo notable, es que el único pueblo gentil entre el cual existió algo parecido a la masonería fue el de los Jonios, de quienes, como hemos señalado antes se dicen que tienen una ascendencia israelita. Sus templos dedicados a Baco y a otras deidades paganas fueron construidos por logias que tuvieron señales secretas, etc.; y manejaron sus asuntos de un modo muy similar al de los masones de la edad media. Pero la más fuerte de las "identificaciones" supuestas entre las dos razas, más fuertes aunque las fases religiosas del asunto, es la peculiar tendencia mosaica de las leyes de los antiguos nórdicos. Tan grande es la similitud que la mayoría de los que han escrito acerca de esto, se han mostrado perplejos. Ha sido escrito: "para aquellos que han estudiado atentamente las instituciones de Moisés, y las han comparado con las de los sajones les ha de parecer que esa similitud se presta para llegar a la conclusión de que la comunidad sajona se organizó de esa manera después de haberse familiarizado con el cristianismo. Sin embargo, no parece ser éste el caso. Ellos trajeron consigo estas instituciones a Inglaterra y dejaron instituciones similares entre los pueblos del norte de Europa con quienes habían vivido desde tiempo inmemorial. Monarquía limitada, ley constitucional y gobierno representativo, una policía civil eficiente, juicio por jurado, estos son algunos de los más importantes legados dejados a la nación inglesa por sus antepasados anglosajones, y a estas cosas resulta fácil trazarle un origen israelita..."

Parece ser que entre los anglosajones la teoría de su constitución fue que cada diez hombres o cabezas de familia se debía escoger uno para que actuase en el concilio de la pequeña comunidad, que generalmente consistía de diez de tales compartimientos o barrios. Diez de esos barrios formaba un diezmo o parroquia y diez de estos diezmos formaban un ciento, cuyos ancianos así escogidos, según se entendió, debían

encargarse del manejo de los asuntos generales correspondientes a los diez diezmos; mientras que cada diezmo de los asuntos que especialmente les pertenecían. El condado de mayor amplitud correspondió a una tribu de Israel. La palabra condado (county), parece derivar de la palabra hebrea que significa levantar, parar -y se refiere al centro o estandarte de la tribu alrededor de la cual se congregaba durante las grandes asambleas del pueblo... Como ha sido visto, a la nación de Israel le fueron dadas en los primeros tiempos de su historia, reglas apropiadas para su asociación las que fueron igualmente aptas para una sociedad numerosa como para una pequeña. La gente fue organizada en grupos de diez que se cuidaban mutuamente; cada grupo de diez tuvo una persona que los representó y actuó en nombre de ellos. Vemos en el primer capítulo de Deuteronomio: "Así que yo (Moisés) tomé los jefes de vuestras tribus, hombres sabios y conocidos; los puse cabeza sobre vosotros, capitanes sobre miles, y capitanes sobre cientos, y capitanes sobre cincuenta, y capitanes sobre diez, y oficiales entre vuestras tribus".

La ley de primogenitura tan prevaleciente en diferentes grados entre las naciones dominadas por los godos y los vándalos, y sus parientes, nos impacta como una reliquia de la ley mosaica. De acuerdo con la ley hebrea, el primogénito recibió una porción doble de la herencia de sus padres. La ley inglesa se parece mucho a esto. Parecería ser que entre los hebreos esta doble porción le fue conferida al hijo mayor para compensarlo en cierta medida por la pérdida del Sacerdocio que por derecho le correspondía al primogénito en los días de los patriarcas, pero que en los días de Moisés fue investido en la casa de Aarón, hasta donde concierne al sacerdocio menor, llamado según su nombre, mientras que el Sacerdocio de Melquisedec o mayor, parece ser que después de los días de Moisés y hasta la venida de Cristo fue ejercido únicamente por unos pocos escogidos, quienes debido a su justicia fueron dotados con esta medida especial del favor divino.

Para cierta clase de científicos, el idioma de un pueblo tiene gran valor para poder determinar su origen. Esta prueba ha sido aplicada al lenguaje de los anglosajones, y se ha encontrado que existen en él una cantidad de palabras hebreas en la lengua inglesa moderna que casi no han sufrido alteración. Sobre este punto el autor de "Nuestro Origen Israelita", autor inglés, afirma: "En lo que hace al lenguaje, se concede que éste, por sí mismo, no podría identificar a un pueblo o, por ejemplo, distinguir a Israel de los Canaanitas... pero aún puede esperarse que persista una suficiente cantidad de palabras en hebreo que muestre una relación entre este pueblo (los sajones) con los hebreos; y ese es el caso. Los expertos en lenguaje han observado que en las lenguas de la Europa moderna existe una gran porción del antiguo lenguaje de Israel, y que esta abundante adición de lengua hebrea se debe a los godos. Una porción tan grande de esta lengua entra dentro del molde hebreo que un abate francés ha propuesto que se emplee el hebreo como clave para estudiar el origen de estos idiomas".

Otro escritor, refiriéndose a las declaraciones del Sr. Wilson, señala: "No hay razón para dudar de que, junto con la oleada de naciones que hablaron los dialectos indogermanos que invadieron Europa a la caída del imperio romano, los anglosajones vinieron de los distritos de Asia que hablaron el Zenda. Y mientras que el Sr. Wilson basándose en el lenguaje de los anglosajones y los daneses aduce razones para creer

que existió una larga e íntima asociación entre estos pueblos y los persas antes de que los primeros se trasladaran hacia occidente, él también prueba la existencia de una amplia mezcla de palabras hebreas en el lenguaje de los anglosajones, y en un grado igual entre los escoceses, descendientes de sajones. El hecho de esto es una prueba de la descendencia de este pueblo de las diez tribus israelitas que fueron trasladadas por los reyes de Nínive de su tierra nativa y establecidas en las ciudades de Media y Persia. En esa tierra extraña ellos conservaron mucho de su lengua hebrea natal a la vez que gradualmente hicieron del zendá su nuevo lenguaje. Una confirmación adicional y más importante de la idea del Sr. Wilson, la ha brindado el profesor C.P. Smith, se refiere a la circunstancia de que los anglosajones tienen una metrología (ciencia de las medidas) que corresponde exactamente con la metrología común al Templo de Jerusalén y la Gran Pirámide.

La salvación, un don para todos - el convenio de Dios con Abraham - prosélitos - la dispersión - conclusión

Antes de seguir más adelante deseamos señalar que confiamos que nadie al leer estas palabras crea que únicamente se salvarán en el reino de Dios los descendientes literales de Abraham. Por el contrario, somos bien conscientes de que Dios ha hecho de una sangre a todas las naciones del mundo, y comprendemos que todos los hombres de cada clima y de cada época pueden participar de las inapreciables bendiciones que le son concedidas a la humanidad caída, por medio del infinito sacrificio del calvario. Creemos firmemente que dentro de los alcances del convenio del evangelio existen arbitrios y medios y maneras por las cuales los obedientes de todas las razas serán reconocidos como hijos de Abraham y herederos por adopción de todas las promesas dadas por Dios a ese patriarca. Juan el Bautista les dijo a los extraviados judíos de su época cuando ellos se jactaron de ser descendientes de Abraham, de que si a Dios le compareciera hacerlo, aún de las piedras podría levantarle hijos a Abraham. Nosotros reclamamos que el pueblo de Israel es ni más ni menos, el cumplimiento del convenio hecho por Dios con el padre de los fieles, cosa que la revelación moderna lo presenta en estas palabras:

"Jehová es mi nombre, y conozco el fin desde el principio; por lo tanto, te cubriré con mi mano.

"Y haré de ti una nación grande y te bendeciré sobremanera, y engrandeceré tu nombre entre todas las naciones, y serás una bendición para tu descendencia después de ti, para que en sus manos lleven este ministerio y sacerdocio a todas las naciones.

"Y las bendeciré mediante tu nombre; pues cuantos reciban este evangelio serán llamados por tu nombre; y serán considerados tu descendencia, y se levantarán y te bendecirán como padre de ellos;

"y bendeciré a los que te bendijeren, y maldeciré a los que te maldijeren; y en ti (es decir, en tu sacerdocio) y en tu descendencia (es decir, tu sacerdocio), pues te prometo que en ti continuará este derecho, y en tu descendencia después de ti (es decir, la descendencia literal, o sea, la descendencia corporal) serán bendecidas todas las familias de la tierra, sí, con las bendiciones del evangelio, que son las bendiciones de salvación, sí, de vida eterna" ([Abraham 2:8-11](#)).

De esto aprendemos que el convenio del Eterno con Abraham ha sido de que su simiente sería la portadora del mensaje del Evangelio y los ministros de la gracia de Dios a todas las naciones, y por medio de él y de su simiente todas las familias de la tierra serían bendecidas con las bendiciones del evangelio, el cual por medio de la obediencia trae salvación y vidas eternas; y también que cuantos reciban el evangelio serán llamados por el nombre de Abraham, serán contados como su simiente y se levantarán y lo bendecirán como su padre.

Esta última parte del convenio mencionada fue bien entendida por los judíos y aceptada aún cuando ellos se echaron atrás al tener que obedecer la plenitud del evangelio. Y estuvieron viviendo bajo la ley menor de los mandamientos carnales. La forma en que los israelitas recibieron y trataron a los prosélitos es uno de los aspectos interesantes de su política a este respecto, y podemos, echarle un vistazo sin temor de que nos desviemos mucho de la cuestión que estamos considerando.

Parece que los antiguos judíos tenían dos clases de prosélitos. Los primeros conocidos como prosélitos de justicia, o prosélitos del convenio, llegarán a ser considerados como israelitas perfectos y de acuerdo con el Talmud fueron admitidos en la casa de Abraham por medio de la circuncisión y el bautismo. La otra clase fue denominada prosélitos de la puerta ("el extranjero que está dentro de tus puertas"). Se ha dicho que los conversos de esta clase no estuvieron sujetos a la circuncisión y las otras leyes especiales del código mosaico. Para los tales fue suficiente observar los preceptos contra la idolatría, la blasfemia, la inmundicia y el robo, y también obedecer el precepto de no comer carne con su sangre. A esta última clase pertenecieron los conversos que abrazaban el judaísmo por motivos no tan puros; por ejemplo, por el amor de un esposo o una esposa, haría lograr una posición especial, o por temor de alguna calamidad o la amenaza de un juicio divino. Éstos conversos fueron considerados por los antiguos judíos de una forma muy parecida a como sus similares entre los Santos de los Últimos Días, también a veces los judíos extendieron su fe con las mismas armas con las que defendieron a los idumeos luego de ser conquistados por Juan Hircano, se les ofreció la alternativa, o circuncidarse, o exiliarse. Ellos escogieron lo último. Los turcos fueron convertidos (?) del mismo modo por Aristóbulo. En los días de Jesús, cuando la luz de la verdad apenas si brillaba en el credo judío, y cuando los oficios de los extraviados judíos se habían insertado en los de los licenciosos paganos, el Salvador les recriminó "Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que rodeáis la mar y la tierra para hacer un prosélito, para luego arrojarlo con vosotros al infierno" ([Mateo 23:13](#)).

Hay un factor que ha tendido en gran medida a difundir la sangre israelita, y al que no hemos dado mucha atención y a que se relaciona más principalmente con Judá que con Efraín. Nos referimos a quienes permanecieron en los países extranjeros luego de

que los judíos regresaron de la cautividad de Babilonia y durante el período del segundo templo. Al comienzo de la era cristiana los dispersos judíos se dividían en tres grandes secciones. Los babilonios o sirios y los egipcios. De Babilonia los judíos se esparcieron por Persia, Media y Partia. Las conquistas de los griegos en Asia extendieron los límites de esta expansión. En Chipre y sobre la costa occidental del Asia Menor los judíos establecieron comunidades muy numerosas. Estas últimas infortunadamente adoptaron el lenguaje y las ideas griegas. En África, Alejandro y Tolomeo I establecieron grandes colonias de judíos en Alejandría. No lejos del lugar donde después erigieron un templo a Jehová según el modelo del de Jerusalén. De Alejandría se esparcieron por las costas norte y este del África. La amplitud de la dispersión de los judíos para la época de Cristo, puede juzgarse por la cantidad de devotos que venían a adorar y observar la Pascua, quienes escucharon la predicación de Pedro en el día de Pentecostés ([Hechos 2:7-11](#)).

Hay otro aspecto de este tema que no estamos preparados para desarrollar, pero que sostiene el peso de una abundante prueba. Es este: que los Santos de los Últimos Días han estado y están cumpliendo la tarea que se había predicho que Efraín y sus seguidores tendrían que efectuar. Entonces, si nosotros estamos llevando a cabo esa tarea, y reclamamos ser los que deben hacerla, y siendo imposible invalidar nuestra pretensión; ¿no es ésta nuestra afirmación, merecedora de una cuidadosa consideración y respeto? Dios ha declarado que él haría de su Israel de los últimos días una nación de reyes y sacerdotes. En dispensaciones anteriores (excepto en aquella que entre los judíos existió la autoridad menor del sacerdocio de Aarón) el Sacerdocio fue conferido sobre unos pocos; poseerlo fue un altísimo honor, pero la dispensación del cumplimiento de los tiempos, todo el pueblo iba a ser una raza de reyes y sacerdotes, y esto no es menos honorable por el hecho de ser multitudinario. Para nosotros, esto es una gran prueba de que ese pueblo sería Efraín. Hay una razón por la cual Dios concede sus benignas bendiciones. Una de esas razones es ésta: En el orden de la ley superior, el Sacerdocio pertenece al primogénito. Efraín es el primogénito adoptado por Dios de entre todas las razas de la humanidad, por lo tanto por derecho de esa adopción ellos son una nación de sacerdotes -Sacerdotes de Dios según el orden de Melquisedec, bajo Jesús nuestro Redentor, el Salvador del mundo.

Para concluir, nosotros creemos que apenas si habrá en el mundo una nación o pueblo en el cual no se encuentre algo de la sangre de Abraham, la que ha levantado con la simiente de la promesa todas las familias de la tierra. Y que esta generación escogida por derecho del linaje, ministrará a todo el mundo la palabra de Dios, y como salvadores en el monte de Sión, atraerán a todos los hombres hacia el gran Salvador de nuestra raza, se pondrá en medio de ellos, o a la diestra del Padre, Coronado y exaltado como Rey de reyes y Señor de señores, el Gran Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra salvación. Verdaderamente el Señor está cumpliendo su promesa; Israel ha brotado y florecido y llenado la tierra con sus frutos, pero en el gran futuro, el señor hará que lo haga más abundantemente y gloriosamente.